

ARCHIVO NACIONAL

Archivo de don  
**BERNARDO O'HIGGINS**

Ley 7367, de 20 de noviembre de 1942

**TOMO VII**

**COMISION DIRECTORA:**

RICARDO DONOSO  
JAIME EYZAGUIRRE - GUILLERMO FELIÚ CRUZ  
EUGENIO PEREIRA SALAS  
LUIS VALENCIA AVARIA



*Voto del Sr. Martin*

Santiago de Chile  
IMPRENTA UNIVERSITARIA  
1950

Hoja vuelta, de letra de O'Higgins, la lista que sigue:

Don Manuel Bulnes †	Don Manuel Vega
Don Clemente Lantaño †	Don Toribio Reyes
Don José María Botarro	Don Martín Reyes
Don Francisco Barañao †	Don Fernando Acuña
Don José María Arriagada	Don Camilo Acuña †
Don Ramón Arriagada	Don Cipriano Palma
Don José María Artiga †	Don Antonio Fuentealba
Don Juan Antonio Olate †	Don José Puga
Don Manuel Ruiz	Don José Tirapegui
Don Bartolo Roa	Don Apolinario Puga
Don Angel Calvo	Don Diego Padilla †

61

PLAN DE CAMPAÑA PARA ATACAR, DESTRUIR Y EXTERMINAR A  
LOS TIRANOS USURPADORES DE CHILE (1)

La admirable colocación de Chile, desde los veinte y siete grados de latitud austral hasta los cincuenta y tres y medio, y entre los doscientos noventa y cinco y trescientos veinte y uno de longitud, figura el aspecto de una gran plaza fuerte cuadrilonga cuya ciudadela es Santiago de Chile; los dilatados espacios, limítrofes a las provincias del Perú, es el lado norte de ella, el Mar Pacífico la cortina del este, el estrecho de Magallanes el costado del sur y las grandes murallas de la cordillera de los Andes el del oeste. Cuando el Gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata resuelva atacar y destruir a los tiranos usurpadores de Chile, el general en jefe del ejército argentino empleará todos los medios que estén a sus alcances para apoderarse de tan interesante país, moviendo todo resorte ofensivo a la conclusión de tan vasto plan, sin el que no podrá jamás la América del sur contar con su segura independencia.

Se supone el ejército enemigo con la fuerza de cuatro mil hombres de tropas regladas, divididas en la forma siguiente:

(1) Manuscrito original de O'Higgins.

te: 200 hombres en Coquimbo; 300 entre Valparaíso y costa de San Antonio; 500 en el valle de Aconcagua y boquetes de cordillera hasta el de río Claro; 2.000 en Santiago y mil en la provincia de Concepción; cien entre Talcahuano y Penco; 150 en Chillán; 100 en Arauco y 150 entre Los Angeles y plazas de la Frontera. La provincia de Coquimbo tiene mil doscientos hombres de milicias de a caballo, la de Santiago pasa de ocho mil y la de Concepción igualmente más de ocho mil.

Se debe considerar una mitad de esta fuerza de caballería, cuando menos, al presente sin caballos, por haberse destruído en las campañas y guerras de los años pasados.

El general del ejército real no puede contar con el todo de la otra mitad, de caballería que supongo, habilitados para el servicio. Ellos, no obstante su rusticidad, conocen la justicia de nuestra causa, han sentido el yugo opresor que los devora y arranca de sus familias para sacrificarlos al capricho de mandones, que cuando los divisen aislados o estrechados por las legiones patrias, y contemplen unidos a ellas aquellos sus compañeros de armas que en otro tiempo marchaban a su frente, es indudable que no sólo los milicianos, sino también mucha parte de las tropas de línea que antes seguían el ejército republicano, correrán a colocarse entre los estandartes y banderas de la libertad.

Aunque parece que el número de fuerza que se supone al enemigo, tanto de tropa de línea como de caballería miliciiana, los diferentes obstáculos que presentan, las grandes murallas de los Andes y las de Cabo de Hornos, ofrezcan dificultades casi insuperables, he aquí las medidas que me parecen conducentes para batirlo, destruirlo y acabarlo.

La premura del tiempo y la brevedad de este plan no dan lugar a detenerse en la demostración topográfica de estos puntos que no dejará descuidados el general libertador.

El general del ejército republicano, se instruirá de todos los boquetes de cordillera, desde el de Santa Bárbara, en la alta frontera, hasta el de Colanguí en Coquimbo, y de todo

paso o senda que se conduzca al territorio de Chile, entablará correspondencia y amistad con las naciones de indios pehuenches y demás que habitan la parte oriental de la cordillera, ganándose los por medio de regalos adecuados al gusto de estos nacionales; se les convencerá de la necesidad de que franqueen camino por sus tierras a nuestras tropas, para exterminar de Chile a los *moroquincas* o españoles, sus antiguos e irreconciliables enemigos y competidores; que igualmente entreguen a los comisarios de éstos que en la actualidad deben haber entre ellos aguardando se abra la cordillera, para conducirse a Chile, y avisar al enemigo de los acontecimientos, que entendiesen haber de esta banda de la cordillera.

Para el desempeño de esta importante diligencia, se destinarán los hombres de opinión e inteligentes en el idioma chileno.

Pondrá partidas avanzadas a los Andes para evitar que por cualquier otro camino se comunique al general peninsular la ruta por donde se conducen las columnas de Buenos Aires. Establecerá una pequeña batería en la Punta de las Vacas y pretenderá allanar el camino de Uspallata al valle de Aconcagua, para hacer creer que por él se conduce el ejército y de este modo turbar al enemigo. Se supone al ejército de Buenos Aires de cuatro mil hombres de infantería, mil trescientos de caballería, cien artilleros de a caballo y trescientos artilleros, incluso los zapadores y mineros y obreros, etc., cuyo total de fuerza es de cinco mil setecientos hombres, fuera del estado mayor. Aunque parezca demasiado este número de caballería, la clase de guerra que se va a hacer en Chile así lo pide.

Se dispondrá de la fuerza en la forma siguiente:

La primera división, o de la izquierda, se compondrá de seiscientos infantes, quinientos dragones, cincuenta artilleros de a caballo y cincuenta artilleros, incluso zapadores y obreros. Allanado el consentimiento de los indios para el tránsito por sus tierras a Chile, se dirigirá esta fuerza a la cordillera de Antuco, que según entiendo, desde las inmediaciones de Luján se aparta el camino que va al lugar expresado. El co-

ronel don Luis de la Cruz, atravesó este camino el año de 1805. Salió de Concepción de Chile y cortando por el boquete de Antuco vino a salir a *Melinque*, aunque el mismo Cruz expresó a su vuelta podía haber salido a la villa de Luján, camino más recto y que por consideraciones con los indios que le conducían no lo efectuó. El derrotero del expresado Cruz (debe encontrarse en el Cabildo-Gobierno, Casa de Consulado y Audiencia) es la guía que debe dirigir al comandante general de la primera división, hasta apoderarse del boquete y plaza de Antuco, alias Vallenar, que defiende la entrada a Chile por este camino. La artillería se compondrá de dos obuses de seis pulgadas, dos piezas de a ocho; las demás piezas serán de a cuatro, y las cortas de montaña son esenciales para aquel país. Siendo, pues, esta primera columna la que ha de romper la campaña, hacer movimientos rápidos para apoderarse de las plazas de la Frontera y abrir la comunicación con las costas y puertos de Arauco y proveer como también de viveres la armada, que ha de obrar de acuerdo con el ejército, se cuidará que ella vaya equipada en la forma más ligera, no olvidando un repuesto de caballos herrados.

El boquete de Antuco suele abrirse desde principios hasta fines de octubre, según las nevazones y variedad de los años. Por esto es que se debe calcular que para principios de octubre haya de estar la primera división en las inmediaciones de la cordillera de aquel paso, con el objeto de posesionarse de él antes que el enemigo lo entienda.

La segunda división o del centro, compuesta de tres mil y quinientos individuos, el cuartel general, parque, repuestos, etc., se dirigirá a la cordillera y boquete de río Claro, que parece tiene camino bastante *trajinado*, pues por él se conducían para este lado todos los años inmensa cantidad de maderas, para cuyo efecto se compuso el derrotero de cerros. N. N. que reconoció este boquete el año de 1805, puede servir de guía. Se nos dice que este individuo pasó en carretilla desde los planes de Chile hasta las llanuras de este lado, y éste es el mejor conducto para pasar la artillería gruesa. Esta división se acan-

tonará en la inmediación al expresado boquete, que abriéndose éste a fines de octubre o principios de noviembre, haga su marcha rápida a posesionarse de la entrada a él por la parte de Chile. Al norte de este boquete está el del Planchón, que también es de los mejores. Se debe hacer correr la voz, cuando se esté a sus inmediaciones, que por él intenta pasar el ejército para turbar mejor al enemigo. Ambos pasos proporcionan buenos pastos y aguadas, etc., y desde aquí es fácil tomar noticias del estado del país. Mucha precaución es necesaria con los indios pehuenches, porque el enemigo trabajará infinito en ganarlos, a fin de que abriguen a sus espías y les pasen noticias que les sean convenientes.

La tercera división o de la derecha, se compondrá de trescientos hombres montados y cuatro piezas de montaña, calibre de a cuatro, para poder conducirlos a lomo de mulas. Esta división se dirigirá a San Juan, desde cuyo punto a Coquimbo se puede entrar por cuatro partes o caminos y son: la cordillera de Colangui, la de Monterrey, la de Hurtado y la de Las Lagunas. Son preferibles las dos primeras. Esta fuerza dividida en iguales trozos debe entrar por dichos dos puntos; y adaptando este expediente es muy fácil aprovecharse de todo el regimiento de caballería que consta de mil y doscientos hombres, sitos en los valles de Elqui o río de este nombre, y en el de Monterrey; e igualmente se logra que el ejército transite con más brevedad, por la proporción de víveres y cabalgaduras. En segundo lugar, la guarnición de Coquimbo, que es muy corta, queda cortada, y el gobernador y demás particulares no podrán extraer los caudales públicos y de las pertenencias privadas. Finalmente, estos caminos son más accesibles y fáciles de superar, tanto por la poca elevación de las cordilleras como por que en muy raras partes se deja de trotar.

Por Colangui hay tres cordilleras: la primera titulada de Colangui, la segunda la Punilla, y la tercera la Punillita. Todas tres se pasan a paso de carga en seis horas con la mayor comodidad. En el mes de noviembre hay abundancia de pastos,

especialmente en los valles titulados del Cura. La de Las Lagunas, sin embargo de ser una, es menos adaptable, porque el camino es asperísimo y se estrecha tanto en el espacio de doce leguas que es necesario pasar el río sobre cincuenta ocasiones. De San Juan a Coquimbo habrá ciento veinte leguas por el camino de Colangui, y por Monterrey un poco menos; en orden al de Hurtado no hay que trepidar, el camino es áspero, son cuatro cordilleras, algunas de ellas bien altas, y se nombran la de Santa Rosa, la de Olivares, los Patos y la de Hurtado. No hay tampoco en esas inmediaciones la abundancia de víveres y cabalgaduras que pueden proporcionarse en el río de Elqui y Monterrey. Dichos ríos son muy poblados, y sus vecinos cultivan terrenos divididos en pequeñas porciones, y allí está muy buena parte de la riqueza, como son viñas, alfalfares y haciendas de crianza y engorda. El camino de Monterrey tiene cuatro cordilleras muy suaves y es más corto que el de Colangui.

De San Juan hay un camino de arreo para Putaendo, y por él se transitaba en años pasados cuando se derrumbó el de Uspallata. De dicha ciudad a Putaendo habrá ochenta y cinco leguas: las cincuenta desde San Juan hasta la primera cordillera titulada los Manantiales, y el resto hasta Putaendo. Por este camino se pasan tres cordilleras, a saber: la sobredicha de los Manantiales; la segunda, los Penitentes; la tercera, los Patos, hasta tocar en Putaendo, cuyo río deslinda con la Aconcagua. Se advierte que en llegando a Putaendo queda atrás la villa nueva de Los Andes.

Reunida la tercera división con las milicias de caballería del valle de Elqui, pasará a posesionarse de Coquimbo, capital de la provincia de este nombre, y así quita, priva al enemigo de recursos de dinero que por mar se podrán remitir a nuestro ejército por la Boca de Maule, puerto no muy distante de Talca.

La cuarta división se compondrá de ochocientos hombres, incluso artilleros y cien soldados de caballería. Toda esta tropa irá prevenida de avíos para montar. Ello será conducida en

la escuadrilla que pase al mar Pacífico, a obrar de acuerdo con el ejército. Los continuados temporales en la estación del invierno en el Cabo de Hornos obligarán a sus buques a separarse unos de otros, por lo que es de necesidad señalar un punto de reunión que no pueda ser observado por el enemigo. La isla de la Mocha, sobre la costa de Chile en la parte occidental, situada en el mar Pacífico meridional en los 38° y 28' de latitud sur, es llana y baja por la parte del norte; pero montañosa por el lado del sur. La costa es baja y arenisca, el interior es fértil y hay algunos caballos silvestres (sic) y cantidad de cerdos. Ella está a veinte y cinco leguas rectas al Norte del morro de Bonifacio y opuesta al río Imperial por el lado de abajo. Esta isla tiene malos desembarques; los vientos oestes en primavera son los reinantes y recios; no tiene puerto seguro, pero no obstante, no habiendo otro punto en aquellos mares para la reunión referida sin poder ser descubiertos por los de la costa, de necesidad deberá efectuarse en este lugar, para que después de la reunión se proceda al reconocimiento de la isla de Santa María, en cuya altura pudiera el enemigo con noticia de la armada que se equipa en Buenos Aires tener buques de guerra cruzando en aquel punto con el objeto de destruir los nuestros antes que verifiquen su reunión en el Pacífico océano, pues que deben conceptuarla impracticable en el Cabo de Hornos, no obstante que ya lo han pasado unidos los buques de Jorge Anson, la escuadrilla de Alava y varias otras. La isla de Santa María, sita en los 37° de latitud sur, legua y media del continente y costa de Arauco, tiene tres puertos muy capaces, uno al norte, otro al sur y otro al este. Las playas de estos tres puertos son tranquilas y adecuadas para un desembarco. A la parte del oeste no tiene desembarco y sus playas llenas de bajos no son navegables. Aquí hay abundancia de pescado, marisco, leña, agua, y se encuentran en las montañas algunos cerdos silvestres (sic).

La escuadrilla procurará bloquear el puerto de Talcahuano, el de Valparaíso y Coquimbo, antes que sean vistos en las costas del sur, porque los buques de comercio aprove-

charían los momentos para dar la vela, conducir víveres y dineros a Lima e instruir al Virrey y al comercio de esta ciudad del estado de la costa de Chile. En el mes de septiembre es cuando los buques de la costa de abajo hacen su arribo a Talcahuano y Valparaíso, con frutos y algún dinero, para conducir en retorno granos, vinos y víveres.

La isla de Santa María es lugar propio para refrescar la tropa, si fuere necesario, y conduciendo cuatro o seis cañones de plaza se puede proporcionar puerto seguro para resguardar los buques de fuerzas mayores. El desembarco de la cuarta división en las costas de Arauco se ha de graduar que a un mismo tiempo asomen la primera división en Antuco, la segunda en el centro del reino que es río Claro, y la tercera en Coquimbo, que deberá ser a principios de noviembre.

Para que el desembarco de la cuarta división en la costa de Arauco sea acertado, se hará en el río Carampangue, que desemboca al Pacífico océano a dos leguas al Norte del fuerte de Arauco y dista dos leguas y media de Santa María. El expresado fuerte suele tener dos o cuatro cañones al lado del océano y muy poca guarnición. La Boca de Carampangue no tiene mucha agua, pero con la marea podrán entrar embarcaciones menores y conducir las tropas que se han de posesionar de la ribera del sur del río, y organizadas con cuatro piezas de a 4 tomarán las alturas que están inmediatas al puerto, el que inmediatamente será del ejército de la patria, sin resistencia alguna.

Concluida esta diligencia se destacarán doscientos hombres, con dos piezas de campaña, a tomar posesión de los altos y angosturas de Villagrán, que distan como seis leguas y media de Arauco. Queda esta provincia tan asegurada que ni dos mil hombres de bayoneta podrán tomar las estrechuras.

Por una circular se citará a los jueces territoriales y capitales de milicias para que reconozcan y juren sostener las armas de la patria, declarando que al que no obedeciese se le secuestrarán sus bienes y haciendas, siendo tratados como enemigos, asegurándoles que los Carrera no dispondrán ya

*¡Mientras el General Carrera  
hacia esfuerzos para traer una  
escuadrilla de buques Unidos y otros  
momentos, O'Higgins por su parte desplegará  
a sus buques, etc. hasta de la Patria*

*ojo!*

de sus haciendas, bienes y patria. Es de advertir que esta provincia se sublevó por haber mandado el general Carrera a un oficial Jordán y otro Nicolás Carrera, a saquear haciendas, etc. El resultado fué un motín general y es el origen de la pérdida de Chile. En Arauco desembarcó el general Gaínza con ochocientos cincuenta fusileros que condujo de Lima y Chiloé, y por aquí se introdujeron todos los auxilios al ejército enemigo en Chillán.

Se hará una *Parla* a los indios caciques para excitarlos a cortar toda correspondencia con Valdivia, Chiloé y el ejército enemigo, y para ganarlos se les llevará algunos presentes de poco valor.

La posesión de este punto en Chile es muy importante. Conserva y da viveres a la escuadrilla, la habilita para cruzar en el mar Pacífico, corta la correspondencia de Valdivia y Chiloé, evita que el enemigo saque multitudes de caballos, vacas, milicianos de a caballo e indios que son numerosos y sirven para abultar los ejércitos, y ayuda al bloqueo de Concepción, es el fin principal. Esta división, la escuadrilla y la primera división, son las fuerzas que han de rendir la provincia de Concepción, que asegurada, la de Santiago infaliblemente es perdida.

La escuadra puede conducir la artillería de batir la de plaza y algunos morteros para bombardear el último punto en que al fin se encierren los últimos restos de los mil hombres de bayoneta que se suponen a la provincia de Concepción, que por orden regular debe ser la ciudad de este nombre o la de Chillán, en cuyo caso se obrará conforme a las circunstancias. Pero para apoderarse de la alta Frontera, cortar toda reunión de los indios llanistas, que son infinitos, como la de los regimientos aguerridos de este lugar, que también son los mejores y más disciplinados de Chile, la primera división se apoderará el 1.º de noviembre del boquete y plaza de Antuco, alias de Vallenar, cuyo fuerte no podrá defender el enemigo así porque es de estacada vieja como por haber desfiladeros

montuosos, por donde la infantería podrá cortar la retirada a la guarnición.

Se establecerá una batería en este boquete para asegurar una retirada en algún acontecimiento imprevisto. Desde aquí marchará la división rectamente a apoderarse de la plaza de Los Angeles, capital de la alta Frontera. Antes de pasar el río Rucue se destacará una guerrilla montada a tomar posesión de la plaza de Tucapel, que está a media legua de la otra banda del río La Laja, que así se guarda el flanco derecho de la división. Este río sale de una laguna que está al pie del volcán de Antuco y se reúne con el Bío-Bío en la Rinconada, más de treinta y cinco leguas de la población de Antuco, y estos dos ríos que son de primera magnitud forman la isla de La Laja. En ella hay dos regimientos de caballería, titulados Lanceros de la Frontera núm. 1 y núm. 2. Son aguerridos por las continuadas guerras con los indios que disputan a palmos su territorio y los deslinda el río Bío-Bío.

Después de tomada posesión de la plaza de los Angeles, dentro de la cual hay cuarteles cómodos para más de mil hombres, circulará una orden a toda la isla llamando a los jueces territoriales, jefes y oficiales de milicias, como a los comandantes de las plazas de Villocura, Santa Bárbara, San Carlos, Mesamávida y Nacimiento, para que reconozcan la autoridad patria y reúnan la milicia con el objeto de hacer de ella el uso que más convenga a las circunstancias. Mucha parte de ella entiende el manejo del fusil y llevando de esta arma alguna cantidad más de los que correspondan a la división, se aumentará el número de fusileros y dragones. Desde la población de Antuco a la villa y plaza de Los Angeles habrá dieciocho leguas. La provincia de La Laja abunda de pastos, granos, vacas, mulas, ganados, menestras y algunos caballos. Desde esta situación se debe abrir la correspondencia con Arauco, que distará como treinta y cuatro leguas de camino fragoso.

Se supone que el enemigo, siendo amagado por los puntos principales de Arauco y Los Angeles, viendó su retirada

cortada a Valdivia y Chiloé, como también con la capital por la división del centro, no le queda otro recurso que, o disolverse, si son tropas del país, o encerrarse en Concepción o Chillán, como se ha dicho antes. Si en el primer caso, a un tiempo marcharán la cuarta y la primera división a tomar por la fuerza, si conviene, esta plaza, o por sitio. La cuarta división tomará la plaza de Colcura y en su puerto se embarcarán doscientos hombres para a su tiempo desembarcarlos en el puerto de Dichato, y lo restante de la fuerza marchará a tomar la plaza de San Pedro, donde debe fortificarse.

La escuadrilla bloqueará el puerto de Talcahuano y le intimará rendición. La primera división pasará a posesionarse de la plaza de Yumbel y por consiguiente del partido de Rere, donde hay un regimiento de milicias de caballería que es valiente y muchos soldados entienden el uso del fusil. Se practicarán las mismas diligencias que en Los Angeles, y por Talcamávida se corresponderá con la cuarta división. Se seguirá la marcha a La Florida, cabecera del partido de Puchacay. En él hay un regimiento de caballería que por la intermediación a Concepción tal vez se encierre en dicha ciudad. Desde La Florida avanzará a situarse la división en la chacra de las Monjas. A este tiempo pasará una guerrilla de la cuarta división al Bío-Bío en balsas y se apoderará de la villa de Hualqui. Igualmente en los mismos momentos deben los doscientos hombres que se embarcaron en Colcura desembarcar en Dichato, entendiéndose por medio de señales con una guerrilla bien montada que a prima noche saldrá de la primera división y amanecerá en el referido puerto. Hay varios caminos ocultos por las montañas para verificar este designio. Hecho el desembarco, a un mismo tiempo la cuarta división pasará el Bío-Bío en *Gualpén*, donde hay posiciones ventajosas que ocupar. La guerrilla de Hualqui se apoderará de las Angosturas de este nombre y avanzará a proporción que se aproximen las demás divisiones. La primera se situará en las alturas inmediatas a Agua Negra, que es el costado norte de la ciudad; la cuarta tomará el cerro de Chape, donde establecerá una batería, y

es la cortina del sur; la guerrilla de Hualqui ocupará la Puntilla y Caracol, que es el costado del oriente, y la división que desembarque en Dichato se situará en la altura del cerro de *Gavilano*, donde se establecerá otra batería, y es el costado del poniente. De este modo queda el sitio tan estrechado que la línea de circunvalación corta la agua y domina las alturas de la plaza, a tan corta distancia que se pueden contar a la vista los individuos que haya dentro de ella, y de este modo no hay defensa y por consiguiente la rendición es segura. Si quedare alguna guarnición en Talcahuano, tomándole las alturas por la parte de tierra, igualmente debe rendirse.

Si en el segundo caso el enemigo abandonando a Talcahuano y Concepción se retira a hacer su defensa en Chillán, se reunirán la primera y cuarta división con la milicia de la provincia y se procederá al sitio de dicha ciudad, la que también dominada de alturas puede ser bombardeada y destruída, y así será víctima de su terquedad.

La provincia de Concepción ha sido el teatro de la guerra en los años pasados y por esta razón no puede estar muy sobrada de recursos, pero las fronteras abundan de ellos y se conservan menos aniquilados. Es esencial la entrada y posesión de esta provincia, con preferencia a la de Santiago, primeramente porque es la más guerrera, tiene más de ocho mil hombres de milicias de caballería, capaces de empresa cuando bien guiados, y puede ella contar con más de seis mil indios que son aficionados a la guerra. En segundo lugar, porque corta la retirada del ejército de Santiago a Valdivia y Chiloé, siendo innegable que si se tomase a Santiago primero (además de las dificultades que presenta) el ejército enemigo se retiraría a los últimos puntos referidos, de donde sería muy difícil arrojarlo, abrirían su correspondencia con Lima y en el invierno, que no pueden con facilidad ser bloqueados los puertos, serían socorridos además de los arbitrios que presenta Chiloé, tanto de víveres como de reclutas; y últimamente porque aseguran a los ejércitos de la patria mejor entrada por los boquetes del sur, cuya distancia de la capital de Chile impedirá a

las tropas reales el evitarlo, cuando al contrario, variando el plan, por boquetes inmediatos a Santiago, cargará toda la fuerza enemiga a ellos, y tal vez no se consiga el paso, pues son tan fragosos y estrechos que con cortos reductos (sic) un pequeño ejército puede sostenerse contra uno numeroso, además que el puerto de Talcahuano es el mejor y más seguro de todo el mar Pacífico y proporciona en toda estación anclaje a escuadras numerosas. El ejército invasor de Lima principió el ataque de Chile por esta provincia, para lograr muchas de las ventajas que dejó expresadas.

La segunda división o del centro pasará a principios de noviembre a posesionarse del boquete del río Claro y luego que lo verifique seguirá a sentar su cuartel general en Quechereguas. Este lugar proporciona cuarteles a más de dos mil hombres, tiene potreros pastosos seguros, cantidad de vacas y el país a sus inmediaciones haciendas ricas, ganados, mulas y caballos. Se mandará una división ligera de trescientos hombres con cuatro piezas de artillería a la villa de Curicó, cabecera del partido del mismo nombre, que tiene dos regimientos de caballería, cuya división correrá hasta las orillas del río Teno, y no habiendo fuerza mayor en San Fernando pasará el río Tinguiririca y tomará dicha villa, que reducirá a la obediencia de la patria la provincia de Colchagua y el país más pingüe, rico y poblado de Chile. Tiene dos regimientos de caballería y gente para formar dos más. Las guerrillas correrán hasta las inmediaciones del río Cachapoal por el norte y por el poniente hasta la costa, donde se halla una pequeña caleta titulada Topocalma. Se obligará toda esta campaña a auxiliar el ejército patrio y declararse en contra del enemigo. Otra división de doscientos cincuenta hombres se moverá sobre Talca. Tomada esta ciudad, se obligará a sus habitantes a proveer el ejército de víveres de todas clases y dinero para el pago de tropas. El espionaje es el norte de la guerra: ellos se internarán por el sur hasta comunicarse con la primera división y por el norte hasta Santiago y Coquimbo.

Talca tiene dos regimientos de caballería y un cuerpo de infantería indisciplinado, por falta de fusiles.

Algunas guerrillas deben pasar el río Maule y obligar a los partidos de Cauquenes, que tiene dos regimientos, el de Linares uno, el de Parral otro y el de Quirihue otro, a tomar parte a favor de la justa causa. Para poseer todo el país y ganarse el corazón de los chilenos y aun para atraerse alguna parte de los soldados enemigos, en particular a los chilotes y valdivianos, es de suma necesidad que el general en jefe de las Provincias Unidas dirija proclamas impresas a los pueblos, asegurándoles que los Carrera, aquellos monstruos que no respetaron ni los adornos del santuario para saciar su sacrílega ambición y que tan cobardemente fugaron con más de mil hombres en los momentos que los fieles soldados chilenos cantaban victoria en la plaza de Rancagua, y después de saquear sin distinción los pueblos por donde pasaban, los abandonaron con vileza a la tiranía peninsular, no serán más ya los árbitros de sus destinos y fortunas que tan puerilmente prodigaron entre un corto número de facciosos.

Estoy firmemente persuadido que si por desgracia semejantes hombres deshonrasen con su presencia el ejército argentino, no se podría contar con más terrenos en Chile que el que alcanzase el cañón y señalase la bayoneta. Los más de los archivos de las provincias contienen actas solemnes que profesan odio eterno a los malvados, además que el general enemigo aprovechará la ocasión para inflamar los pueblos contra el ejército de Buenos Aires.

Si lo que no es de esperar, si el general enemigo reuniese toda su fuerza, por el contrario, y abandonando la capital piense y marche para atacar el ejército del centro, éste debe replegarse a Talca, en cuyas inmediaciones hay posiciones ventajosas que fortificar, ocupar y proteger el dominio del Maule, *además que mientras más se aleje el enemigo de la capital, tanto mejor para poderla tomar*, en cuyo caso puede, si la necesidad lo requiere, formar unión con la primera división que entonces abandonará la frontera. Y la cuarta, que la conducirá la es-

cuadrilla, hará su desembarco en las costas de San Antonio. La tercera división a marchas forzadas pasará a reunirse con la cuarta y se posesionarán de la capital. Fuera de mucha utilidad que las milicias de caballería de San Juan y Mendoza no cesen de amagar por sus respectivos distritos, para que turbado el enemigo no piense en más defensa que la de Santiago, después de estar cortada la fuerza de Concepción, en cuya hipótesis he propuesto este plan de ataque, el que sólo debe variarse cuando las circunstancias igualmente varíen y lo requieran.

La plaza fuerte cuadrilonga, en la forma que al principio comparé a Chile, queda invadida y atacada del modo que he explicado. Esto es: por el norte, la ocupa la tercera división; las cortinas del este y sur, la primera y segunda, y la del oeste, las fuerzas marítimas. Es pues necesario estrechar el sitio para rendir la ciudadela. La primera división engrosada con las milicias que se juzguen necesarias y demás tropas que se hayan reclutado, dejando correspondiente guarnición en Concepción, marchará al cuartel general a reunirse con la segunda del centro, y las dos divisiones se dirigirán rectamente a la capital. La cuarta se reembarcará en Talcahuano y graduando el tiempo a que cuando el grueso del ejército llegue a Rancagua, entonces formará un desembarco en la costa de Quilimarí, que es mansa y segura, y para el mejor desempeño, la tercera división de la izquierda con la milicia de infantería y caballería de Coquimbo en tiempo se dirigirá a reunirse con las tropas marítimas.

Verificado, sitiarán el puerto de Valparaíso, que por la parte de tierra está dominado de alturas. Amenazará la escuadra por la parte del mar. La plaza será víctima, si no se rinde a discreción. Efectuado este plan, estas divisiones con acuerdo del general en jefe se dirigirán a situarse en la cuesta de Chacabuco, tomando el camino de Quillota, hasta donde hay desde el puerto de Valparaíso doce leguas. Desde la expresada villa se dirigirá a la de Santa Rosa, que hay veinte leguas, y de aquí a la cuesta dos leguas. Desde Chacabuco a

Santiago, trece leguas, caminos todos proveídos de víveres de todas clases y animales, como que en estos partidos no se ha hecho la guerra aún.

El grueso del ejército cuando llegue a Rancagua, avanzará guerrillas gruesas en las Angosturas de Paine, cuesta de Chada, y Aculeo. Las guerrillas deben correr desde Paine hasta el río Maipo y las de Chacabuco hasta Colina, y así estará la capital en un completo bloqueo.

Desde aquí diariamente deben ir y venir las espías a la capital para tener noticias exactas de la clase de defensa que intenta el enemigo, y conforme a ella será el plan de ataque. Santiago armará los españoles europeos y criollos comprometidos que de todas partes del reino se hallan refugiados. Hay un cuerpo de pardos de infantería de cuatrocientos hombres. Estos son decididos patriotas y en quienes tuve la mayor confianza cuando mandé el ejército de Chile. Ellos se pasarán al ejército patrio luego que puedan.

(Los enemigos) podrán reunir más de tres mil hombres de caballería, incluso los regimientos del Príncipe y Princesa, que no durarán más tiempo con los tiranos que hasta el momento de poderse separar de ellos. El ataque de Santiago dejo dicho que se hará conforme a los puntos que guarde el enemigo y a las baterías que establezca, etc.

El plan de campaña que he propuesto, si se sigue literalmente, según las bases que he sentado, la rendición de la capital de Santiago será infalible, cuya ciudad no tendrá fuerza que oponer a la del reino entero que se le presenta en unión del ejército libertador.